

ORIGEN Y OBJETIVOS DEL PROCESO DE **CAMBIO EN BOLIVIA**¹

Marcos Domic

Bolivia cumple 188 años de la proclamación de su Independencia y es normal en estas ocasiones referirse a los antecedentes y la historia de esa Proclama, como un hito siempre importante en la vida de las naciones y sus ciudadanos. Bolivia atraviesa un período peculiar de su desarrollo como pueblo, como República, como Estado Plurinacional de Bolivia, tal como es su designación Constitucional ahora. En ese sentido tomo algunos datos de la historia para intentar explicar el actual proceso social de mi país. Adelantamos la idea de que éste proceso no surge de la nada ni es producto de algo insustancial. Es el necesario resultado de una conjunción muy peculiar de los movimientos de carácter nacional-étnico y las clases sociales populares; es, en suma, algo que se apoya en una amplia base social, resultante de la convergencia de torrentes de las fuerzas motrices revolucionarias. Hasta ahora ambos movimientos marchaban, podríamos decir, paralelamente. Hoy, su confluencia es la que abrió la brecha que permite poner en marcha el Proceso de Cambio. Obviamente hay un destino al cual debe arribar el proceso. El carácter de este proceso ha sido definido con claridad meridiana por el Presidente Evo Morales. Se trata de un proceso antiimperialista, anticapitalista y anticolonialista que tiene una meta, y esa es la construcción de una nueva sociedad cuyo apelativo es la del *socialismo comunitario*, en la que podrá plasmarse plenamente el anhelo de vivir bien. Una sociedad en busca de la igualdad y por lo tanto *destinada a la liquidación de la explotación del hombre por el hombre*.

En el territorio de lo que ahora es Bolivia hay antecedentes *hechos* que llaman la atención por su carácter temprano y pionero. El primer movimiento insurreccional indígena por la derrota del colonialismo y la consecución de la liberación comienza bajo el liderazgo de Tomas Katari entre 1777 y 1781; era *Curaca* —jefe local quechua— de la provincia potosina de Chayanta y lideró el levantamiento contra la mita (trabajo forzado en las minas), los tributos, las gabelas y la usurpación de sus tierras, así como por el reconocimiento de su autoridad de *Curaca*. Esa fue la chispa que habría de incendiar la pradera. Tomás fue asesinado en 1781. Es importante anotar que su mujer, Kurusa Yawri, lo secundó y dirigió las huestes alzadas

hasta producirse su muerte. En seguida el caudillo aymara Tupac Katari lideró el movimiento más extenso del Alto Perú (1781) contra la dominación española, con Bartolina Sisa, su mujer, y su hermana Gregoria Apaza; cercaron dos veces la ciudad de La Paz. Fue apresado a traición y descuartizado en 1781, al igual que Tupac Amaru en el Cuzco. Al morir habría exclamado, premonitoriamente: “*a mí solo me están matando; sobre mí miles y millones volveremos*” o sintéticamente: “*volveré y seré millones*”. Han vuelto y han vuelto para quedarse. Estas rebeliones marcan la impronta indígena en el proceso de la lucha por la independencia. Pocos años después se producen los pronunciamientos de las ciudades: Charcas el 25 de mayo y La Paz el 16 de julio, ambos en 1809. Esta vez son los mestizos y criollos que, enlazados a los movimientos anteriores, configuran la lucha por la Independencia, por liquidar el dominio español. La proclama de la Junta Tuitiva, presidida por Pedro Domingo Murillo, es inequívoca en fijar el objetivo de expulsar al invasor hispano y establecer su propio gobierno. Ambos movimientos —el indígena y el mestizo-criollo— ubican dialécticamente la contradicción principal: la contradicción colonia-metrópoli. Por eso es inadecuado pensar en un carácter opuesto o disímil de los movimientos mencionados. Los movimientos ciudadanos, engarzados a los rurales y originarios, constituyen la base material y social de la formación de Bolivia. Sobre esta base toma forma el sistema republicano con todas sus virtudes y defectos. No se podía exigir algo distinto para la época y para la ideología democrático-burguesa que lo inspiró. Aunque su práctica, evidentemente, no recoge ni aplica toda la riqueza del pensamiento muy avanzado de Bolívar y Sucre. Persistieron fenómenos negativos que no pudieron liquidarse. Nos referimos a la no abolición del pongueaje, de la esclavitud y otros. Estaban, también, muy lejos de lo que expresara Simón Rodríguez, el maestro y mentor de Bolívar: “si los americanos quieren que la revolución política que han hecho... traiga verdaderos bienes, *hagan una revolución económica*.” Rodríguez avizoraba, es evidente, un sistema social nuevo.

La persistencia de los fenómenos negativos antes señalados se da por un fenómeno cuasi natural en este tipo de sociedades y países emergentes. Las clases dominantes que se habían formado en la colonia hicieron algo muy simple: tomaron todo el poder, el poder en todas sus expresiones:

¹ Artículo escrito en base al saludo del Embajador de Bolivia en México, Marcos Domic, en ocasión del 188 aniversario de la independencia de su país.

ejército, parlamento, poderes judicial y ejecutivo, y marginaron y continuaron sometiendo a los pueblos originarios. El cambio quedó en las alturas. Con pocas variantes, tal vez exceptuando a la Revolución de Abril de 1952, que realizó una reforma agraria de alcances parciales, la marginación continuó en sus viejas y anacrónicas formas, acaso atenuadas. La lucha por los derechos de los pueblos originarios se ensambló con la lucha de clases. En el transcurso del desarrollo capitalista, la clase obrera, los trabajadores ciudadanos y de las minas, adquirieron una fuerza y un poder político importantes. La primera manifestación de este ensamblaje se dio con la conquista de las aperturas democráticas de 1970 y 1979 y el triunfo de la Unidad Democrática Popular (UDP). Cada uno de estos avances fue cortado por cruentos golpes de corte fascista (Banzer en 1971 y García Meza en 1980). La resistencia popular en ambos casos los derrotó. Esta real acumulación social produjo la posibilidad de un cambio que trascendía lo meramente democrático. Contra muchas predicciones y prejuicios, este cambio se dio por la vía de las urnas, de la manera más democrática que se pueda imaginar. Un factor que produjo la agudización de las contradicciones y un desbalance de fuerzas sociales a favor del pueblo trabajador y las nacionalidades, fue la implantación del modelo económico, social y político de lo que se conoce como neoliberalismo. Una concepción y un manejo antinacional y antipopular que exacerbó las contradicciones de clase y nacional-étnicas. La poderosa maquinaria ideológica y mediática del capitalismo aun se prolongaría y agudizaría las contradicciones entre el conjunto de la nación boliviana, por un lado, y por el otro el imperialismo y la oligarquía nativa. Tal contradicción habría de resolverse con el levantamiento popular de octubre de 2003. Fue una verdadera insurrección popular centrada en la ciudad de El Alto, pero con la afluencia de torrentes populares —campesinos y sobre todo mineros— que aportaron elementos y manejo militar, hasta poner en fuga al último gobierno neoliberal, el de Sánchez de Lozada.

Es así como luego, contra muchos prejuicios por la vía de las urnas, de la manera más democrática imaginable, en diciembre de 2005 se produce una suerte de terremoto político. Gana las elecciones presidenciales por mayoría absoluta, Evo Morales. Con él en el gobierno comienza el anhelado y esperado cambio social. Se podía entrever una nueva vida, un nuevo país con justicia, en democracia, en armonía con la naturaleza, dueño de su patrimonio y su destino, esto es, plenamente soberano y con el objetivo de la exclusión de la explotación del hombre por el hombre. Esto significa la entrada a lo que en teoría política se conoce como el periodo de transición; obviamente una transición hacia el socialismo. En Bolivia este nuevo orden tiene una peculiaridad: se denomina Socialismo Comunitario y su núcleo central es el Vivir Bien, fenómeno que recoge las mejores tradiciones de la cultura andina. El Programa del

Cambio, reforzado en enero de este año con los 13 pilares de la Agenda Patriótica hasta el 2025, es el elemento que concita el apoyo al gobierno de Evo Morales. Traduce anhelos populares largamente alentados: recuperación del patrimonio nacional (riquezas naturales, empresas “capitalizadas”, privatizadas), justicia social real, disminución de la pobreza, redistribución de la riqueza nacional, convocatoria a una Asamblea Constituyente, incorporación de los pueblos indígenas al quehacer social y político, promulgación y defensa de los Derechos de la Madre Tierra y toda la vida que de ella depende. Sólo mencionaremos una medida que simboliza el cambio: la Nacionalización de los Hidrocarburos el 1 de Mayo de 2006. Esta sola medida aumentó el ingreso nacional de 945 MMD en 2005 a 3.500 en 2012. En general nuestra economía está bien: ha crecido el PIB (5,4%); hace 6 años que no tenemos déficit fiscal; las reservas internacionales aumentaron en más de 10 veces en relación a 2005. Han mejorado todos los índices sociales. La nueva Constitución Política del Estado (CPE) se ha convertido no sólo en el marco constitucional de nuestro desarrollo y funcionamiento como Estado, sino en un verdadero programa de la Revolución Democrática Cultural.

Aquí es necesario mencionar lo que debía decir al comienzo de esta exposición: la *Política Exterior* del gobierno boliviano —según reza el Art. 255, particularmente en su Inciso II° con sus 11 cláusulas— es una política de paz, de relaciones con todos los países, al margen de su orden social; es antiimperialista y de solidaridad con los pueblos en lucha. En la dimensión latinoamericana, con la Diplomacia de los Pueblos, la búsqueda de la Integración y la hermandad; el fortalecimiento de organismos como UNASUR, Consejo de Defensa, la solución pacífica de los litigios territoriales y desarrollo y fortalecimiento de la CELAC. Aprovechamos para reafirmar nuestro propósito de profundizar y elevar al máximo nivel posible las relaciones con la hermana República de los Estados Unidos Mexicanos. También es una oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a su rechazo a las acciones que condujeron al conocido incidente de la retención del Presidente Morales en julio en Europa que, afortunadamente, ha sido superado con el reconocimiento del error en que incurrieron algunos países tradicionalmente amigos de Bolivia. Además, mostró que unidos nuestros pueblos, países y gobiernos pueden ser invencibles. Bolívar lo dijo en alguna oportunidad: “La Libertad del Nuevo Mundo, es la esperanza del Universo”. ■

Marcos Domic. Médico psiquiatra boliviano. Docente Emérito en la UMSA. Profesor en medicina (psiquiatría) y en sociología (psicología social). Ex Secretario General y fundador de la Juventud Comunista; Ex Primer Secretario y Responsable RR II del PCB. Diputado Nacional (2 legislaturas). Autor entre otras obras de: *Ideología y Mito; Fascismo y Neofascismo; La fascinación del Poder; y La Insurrección de Octubre.* Director de la Revista Teórica *Marxismo Militante.* Columnista en *Opinión y Unidad.* Es actualmente Embajador de Bolivia en México.